

CONFUSA VISION AL DESPERTAR

Surgió la mujer cubierta con una larga robe de lana
 celeste
 que deja entrever su vientre y la honda burbuja de su
 aliento ordena la luz.
 Hace mucho perdió sus anillos y sus facciones
 son casi como nubes, maceradas por relámpagos y besos,
 un largo muslo
 avanza desde su atuendo matinal donde ningún pájaro
 anida,
 arrojada a su polvorienta pasión cuando día tras día
 flotaba en el opio, en muros desollados
 como si cigarrillos fueran angustia o distancia.
 Avanza con cuidado y el inmenso gato
 acurrucado en la sombra aún la mira fijamente desde el
 fondo del sueño, entre las astillas,
 ella mueve su cuerpo a través de la habitación que comienza
 a desplegar sus harapos
 y abriga mi nuevo día amarrado a un fétido ladrillo,
 rengo y majestuoso, devorante como el cielo,
 cuando ella se acerca a la ventana en la pesada estación
 para ver si aún continúa la lluvia,
 si aún tiembla de frío la rama desnuda y los geráneos,
 y mira en la oscuridad de mi corazón, escucha,
 conoce un secreto doloroso, no quiere pisar en ese lugar
 de hondas grietas
 como si allí temiera el olvido y a los pájaros,
 espía por la ventana donde continúa
 la lluvia inmemorial.

- Enrique Molina -